

ASOCIACIÓN ENTRE LA AUTOESTIMA Y LA DEPRESIÓN EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE LA ZONA CITRÍCOLA, NUEVO LEÓN, MÉXICO

Josué Manuel Maya Martínez¹
Massiel Rivero Batista²

RESUMEN

La autoestima y la depresión son variables atendidas en el ámbito universitario por las implicaciones que estas tienen en el bienestar personal, la satisfacción con la vida y a la hora de afrontarlas dificultades cotidianas.

Es por ello, que desde el punto de vista de la Psicología Clínica, diagnosticar y desarrollar programas de prevención en las universidades es una prioridad latente, ya que en este medio se encuentran la mayoría de factores que desencadenan la prevalencia de las sintomatologías, en este sentido, el estudio estuvo enfocado en determinar la asociación entre ambas variables, con la finalidad de contribuir al logro de las metas profesionales y personales de los estudiantes de primero y segundo grado de educación superior de la zona citrícola ubicada en Nuevo León, México.

Para ello, se contó con la participación de un total de 304 estudiantes, de los cuales (55,6%) son varones y el (44,4%) mujeres. Además se demostró para la prueba de hipótesis que $X^2_{cal} > X^2_{tab(5,99)}$ y el valor de $P > 0.05$, lo que conllevó a los investigadores a aceptar la hipótesis nula, confirmando que las variables de estudio son totalmente independientes.

Palabras clave: autoestima, depresión, estudiantes

ABSTRACT

Self-esteem and depression are variables addressed in the university environment due to the implications they have on personal well-being, satisfaction with life and when facing daily difficulties.

That is why, from the point of view of Clinical Psychology, diagnosing and developing prevention programs in universities is a latent priority, since in this medium there are the majority of factors that trigger the prevalence of symptoms, in this In this sense, the study focused on determining the association between both variables, with the purpose of contributing to the achievement of the professional and personal goals of the first and second grade students of higher education in the citrus zone located in Nuevo León, Mexico.

For this, a total of 304 students participated, where (55.6%) were male and (44.4%) female. It was also demonstrated for the hypothesis test that $X^2_{cal} > X^2_{tab(5,99)}$ and the value of $P > 0.05$, this means that the null hypothesis was accepted, confirming that the study variables are totally independent.

¹Josué Manuel Maya Martínez, Catedrático de la Facultad de Psicología, Universidad de Montemorelos, Nuevo León, México, josue.maya@um.edu.mx

²Massiel Rivero Batista, estudiante de Licenciatura en Psicología Clínica en la Universidad de Montemorelos, Nuevo León, México, massielriverobatista@gmail.com

Keywords: self-esteem, depression, students.

Introducción

El ingreso de los jóvenes a la universidad se ha convertido en una problemática a nivel mundial debido a los cambios que trae asociado este proceso de la vida, en la cual el estudiante debe realizar una serie de ajustes, de manera que logre una adaptación saludable que lo conduzcan al éxito profesional, personal, social y espiritual sin sacrificar la estabilidad emocional, ya que la mayoría de estos son adolescentes cuyas características de esta etapa del desarrollo humano en ocasiones se convierte en factores de riesgo, cuando se enfrentan a desafíos y retos tales como; separarse de la familia, de los amigos, enfrentarse a situaciones financieras nuevas, de búsqueda de vivienda, la forma de transportación, la adquisición de los alimentos, los estilos y métodos de enseñanza- aprendizaje, así como convivir con exigencias académicas más complejas, que ponen en juego su futuro. De esta manera, cabe destacar que los dos primeros semestres de la carrera universitaria son decisivos para ajustarse a las normas y reglamentos establecidos por la Universidad (Hernández Bringas et al., 2015; Jimenez Molina et al., 2018; MINSALUD, 2017).

En este sentido, la mayoría de los estudiantes manifiestan nostalgia, tristeza, que es normal por el proceso de desapego que está sufriendo, enfrentándose a las cuatro “D” del ingresante, desorientación, desesperación, desmotivación y decepción, porque comienza a sentirse solo y se bloquea. Ahora bien, si la familia no lo instruyó adecuadamente para estos cambios bruscos que son inherente al desarrollo y las perspectivas de cada individuo, entonces la situación se complica porque comienzan a aislarse del colectivo, repercutiendo de manera negativa en su autoestima, al exteriorizar la pérdida de la valía personal, que en ocasiones lo conlleva a manifestar desesperanza, la cual ejerce un rol como variable moduladora entre la depresión y la conducta suicida, al formar parte de las distorsiones cognitivas propias de la persona. En este aspecto, sujetos con bajos niveles de sentido de vida reportan una mayor ideación suicida, por lo

tanto queda demostrado que la desesperanza y la autoestima baja están asociados con la presencia de depresión (Martínez Ortiz y Castellanos Morales, 2013).

Es por ello, que (Güell Barcelo y Muñoz Rendon, 1999) plantearon que la persona tiene la capacidad de establecer su propia identidad y atribuirse un valor y, a esa valoración se le llama autoestima, señalando que:

“Si conseguimos mantener un buen nivel de autoestima resistiremos las críticas, nos abriremos mejor a los demás, aprenderemos a pedir ayuda y, en general, nos resultará mucho más gratificante vivir, lo que contribuirá también a prevenir cualquier proceso depresivo” (p.118).

A propósito, Pope et al. (2001) quienes declararon que la autoestima es una evaluación de la información contenida en el autoconcepto y deriva de los sentimientos de sí mismo, por lo tanto, está basada en la combinación de información objetiva que se tiene de uno mismo y la evaluación subjetiva de dicha información, es importante en todas las épocas de la vida, pero de manera especial en la época formativa de la infancia y de la adolescencia, en el hogar y en el aula. Entonces, se puede aseverar que la autoestima juega un papel decisivo en la vida personal, profesional, social y espiritual de las personas, siempre y cuando estas sean capaces de interpretar de manera positiva, la realidad externa y las propias experiencias, De ahí, la importancia de un autoconocimiento sensato y autocrítico para poder reconocer tanto lo positivo como lo negativo de los rasgos del carácter y conducta, ya que en caso contrario se pierde la confianza y el respeto como persona, incapacitándose para enfrentar los desafíos de la vida, perdiendo así el derecho a ser feliz. (Mckay y Fanning, 2002). De ahí que (Mézeville , 2004) declaró que la autoestima está configurada por factores tanto internos como externos; entendiendo por factores internos, aquellos que radican o son creados por el individuo, ideas, creencias, prácticas o conductas y por factores

externos los referidos al entorno, tales como los mensajes transmitidos verbal o no verbales, las experiencias suscitadas por los padres, los educadores, las personas significativas para el individuo, las organizaciones y la cultura. En este sentido, cabe destacar que existe una serie de aspectos internacionalizados que componen la autoestima: la autoimagen, la autovaloración, la autoconfianza, el autocontrol, la autoafirmación y la autorrealización.

De la misma manera, (Roca, 2013) expresó que autoestima sana es la actitud positiva hacia uno mismo, que incluye la tendencia a conducirnos, es decir, a pensar, sentir, actuar en la forma más sana, feliz y autosatisfactoria posible, teniendo en cuenta el momento presente, el medio y el largo plazo así como la dimensión individual y social, lo cual implica conocernos a nosotros mismos con los déficits y las cualidades positivas, aceptarnos incondicionalmente independientemente de nuestras limitaciones y logros, así como la aceptación o rechazo que podamos recibir de otras personas, mantener una actitud de respeto y consideración hacia uno mismo, relacionarnos con los demás de forma eficaz y satisfactoria y atender y cuidar nuestras necesidades físicas y psicológicas. A si pues, se exhorta a practicar un estilo de vida positivo de acuerdo a las características individuales de cada uno, para que no pierdan la capacidad de afrontar los estresores vitales, que facilitan a las personas la apreciación de mejor estado de salud, donde no se experimente malestar, miedo, ansiedad, vergüenza, tristeza, estrés, neurotismo, frente a cualquier desafío, sino que se enfoquen al cumplimiento de las metas propuestas, ya que en caso contrario, estarían propensos a experimentar estados pesimistas y de angustia al no ser capaces de controlar la existencia de preocupaciones que trascienden los límites de tolerancia al estrés, la frustración o fracasos personales, conllevando a algunos estudiantes a manifestar desesperanza, que en ocasiones los arrastra al consumo de sustancias, alcohol y la aparición de ideas suicidas como alternativa de solución a los problemas que enfrenta en la vida cotidiana (Tarozana Cervantes, 2013; Armas Arráez, 2016; Guerrero Sánchez y Sánchez Angulo, 2015; Morán et al., 2016).

Por lo tanto, la depresión se asocia con la desesperanza, ya que esta última modula en los individuos que la manifiestan conductas suicidas, al formar parte de las distorsiones cognitivas propias de las personas deprimidas. De manera, que los sujetos con bajos niveles de autoestima y sentido de la vida, manifiestan una mayor ideación suicida y desesperanza, ya que, se concentran en las constantes evaluaciones negativas que padres, familiares, educadores y amigos hacen de nosotros, es muy común desarrollar actos depresivos al perder la confianza propia y la calidad en las relaciones sociales; la duda, la tristeza y el desánimo. Sin embargo, cuando la autoestima es preservada, la persona alcanza un mejor desempeño en las relaciones familiares, sociales y hasta en los aspectos profesionales, académicos y espirituales.

Ahora bien, todo lo antes referido con respecto a la autoestima y la depresión, se concibe en el contexto del pecado, ya que el ser humano duda acerca de su concepción, es decir, no actúa en consecuencia de que la creación es un hecho, lo cual lo conlleva a reflexionar sobre su origen superior, con un propósito, y no de manera accidental. Al concebirse como hijo de Dios, el sentido de dignidad personal es ennoblecido, y la autoestima es fortalecida. La Biblia dice que el hombre fue creado a la imagen de Dios (Génesis 1:26, 27 versión Reina Valera), un poco menor que los ángeles (Salmo 8:5). Somos considerados sacerdocio real, nación santa, pueblo elegido de Dios (1 Pedro 2:9). La comprensión de este privilegio es un factor eficaz para el afianzamiento de una autoestima positiva. Por lo tanto, la construcción de nuestra identidad no debiera estar directamente ligada a las percepciones de las personas que son significativas para nosotros, ya que, su opinión se vuelve relevante y a veces afecta demasiado cuando no recibimos la aprobación y aceptación que esperamos (Díaz da Costa, 2011).

Dios nos ha dado directivas seguras sobre las cuales podemos construir juicios sobre nosotros y los demás. Jesús dijo: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:39). Eso significa que debemos amarnos y, en la misma proporción, amar al prójimo, nada más y nada menos que de la misma manera en cómo nos amamos a nosotros mismos. Con esta orientación, Jesús previno dos graves

problemas: el que nos subestimemos, el resultado de una baja autoestima; y la arrogancia, el fruto del orgullo (Romanos 12:3). Él puso a todos al mismo nivel al decir “como a ti mismo”. Incluso, Jesús utilizó ejemplos muy concretos para ilustrar el amor del Padre para con nosotros, sus hijos. Por más distante que se haya colocado un pecador; por más indigno que pueda sentirse ante sus propios ojos, Dios lo tiene como objetivo primordial de su amor y cuidado. Elena G. de White afirma que “en la cruz del Calvario, Él pagó el precio del rescate por un mundo perdido. Amó al mundo, a la oveja perdida que traería de nuevo a su rebaño. La cruz del Calvario habla del maravilloso amor de Dios por el pecador. Lo valoró a un precio infinito, entregando a su Hijo Unigénito, para que todo aquél que en el crea no se pierda, más tenga vida eterna (Juan 3:16; Ezequiel 33:11)” (De Withe, 1893).

En el estudio, se destacó lo que refiere la biblia en cuanto a las variables autoestima y depresión debido a que el 76% de los encuestados provienen de la educación adventista, cuyo marco filosófico se fundamenta en aceptar a Dios como creador y sustentador del universo, de manera que se logre restaurar en el ser humano la imagen de Dios, a través de los programas del sistema educativo planificado de acuerdo al modelo, las estrategias y pedagogía de Cristo, que tiene como finalidad preparar al ser humano para esta vida y la eternidad. Sin embargo, para contrastar los resultados, fue necesario referenciar investigaciones y teorías de otros autores convencionales que contribuyeron a la comparación y la elaboración de las conclusiones del trabajo.

En primer lugar, se constató la investigación denominacional adventista realizada por (Pacheco Cocom, 2005), quien tuvo a bien estudiar el grado de depresión de los Pastores Adventistas del Séptimo Día, en este caso participaron un total de 167 pastores de la Unión Sur y la Unión Interoceánica a los cuales se le aplicó el cuestionario de ZUNG (SDS) y otro instrumento que incluye ítems relacionados con aspectos de la vida y el trabajo, arrojando como resultado que un 23,7% sufría algún grado de depresión, un 20% sufría en forma leve y un 3,7% se encontró dentro de la clasificación de moderada a significativa, además se logró identificar que ocho de los pastores

evaluados expresaron haber intentado suicidarse alguna vez, sin embargo, catorce de los que resultaron estar deprimidos expresaron no tener problemas, pero si especificaron que las causas probables de sufrir depresión eran los problemas financieros, problemas en el trabajo seguido de problemas de salud y familiares.

Por lo que respecta a Gerrero López et al. (2013), en un estudio realizado en México, evaluaron a 517 estudiantes que cursaban el primer año de la carrera de medicina, a los cuales se le aplicó el CES-D, inventario de estado, rasgo ansioso (STAI) y el listado de factores estresantes, con el objetivo de identificar los factores que predicen la presencia de síntomas depresivos de acuerdo con la escala de depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos (CES-D), se identificó la presencia de síntomas ansiosos y depresivos, así como factores estresantes, siendo estos significativamente más frecuente en mujeres que en hombres, además los factores que predijeron depresión fueron la ansiedad, los factores estresantes y el nivel socioeconómico bajo.

De la misma manera, (Arrieta Vergara, Díaz Cárdenas, y González Martínez, 2014) desarrollaron una investigación en Colombia con el objetivo de estimar la asociación entre síntomas depresivos y ansiosos con factores socio-demográficos, académicos, conductuales y familiares, en la cual participaron 973 estudiantes universitarios a los cuales se le aplicó un instrumento anónimo de auto reporte que incluyó variables sociodemográfico, el cuestionario de cribado para ansiedad y el de Goldberg (E,A,D;G) para depresión, demostrando a través de los resultados la prevalencia de síntomas ansiosos en un 76,2% y depresivos de un 74,4% respectivamente, además los problemas económicos y los problemas familiares fueron los factores que más incidieron en la aparición de ambas sintomatologías.

A su vez, (Ceballos Espino et al., 2015), en otra investigación desarrollada en Colombia, establecieron la relación existente entre depresión, autoestima e ideación suicida en estudiantes adolescentes de media vocacional en Santa Marta. La evaluación se efectuó a través del Inventario de Depresión de Beck, la Escala de Autoestima de Rosenberg, la Escala de Ideación Suicida de Beck y de un cuestionario sociodemográfico. La muestra

estuvo conformada por 242 estudiantes entre 15 a 19 años (Media=15 DesvTip=15.3). Los resultados mostraron que el 41% de las mujeres no presentan síntomas depresivos, el 2% refleja depresión leve, el 5% puntúan en depresión moderada, y un 2% en depresión grave. Mientras tanto, el 43% de los varones no presentan signos depresivos, el 3% manifiesta depresión leve, un 2% depresión moderada, y otro 2% depresión grave. Respecto a los niveles de autoestima, se identificó que 18% las mujeres poseen baja autoestima, el 24% presentan autoestima en un nivel medio, 8% manifiestan alta autoestima. En el caso de los varones, el 22% manifestaron baja autoestima, el 23% reflejan nivel medio autoestima, 5% muestran alta autoestima.

A propósito, los autores decidieron referir el estudio realizado por (Simkin y Azzollini, 2015), ya que estos, en investigación desarrollada en Argentina, plantearon que la espiritualidad y la autoestima están relacionada positivamente, destacando que las personas espirituales tienden a evitar establecer juicios de valor, aceptando la vida y a los otros con sus propios términos, además subrayaron a la religiosidad como influencia externa y la contribución de esta al desarrollo de la espiritualidad, enfatizando que cuando se crece en el marco de una familia atea o agnóstica este medio familiar puede inhibirla, insistiendo en que la espiritualidad facilita el afrontamiento en el contexto, ayuda a interpretar los problemas de la sociedad como un aprendizaje, o una prueba a superar, reforzando así las creencias religiosas. Sin embargo, si esos problemas o pruebas fueron afrontados por personas con autoestima baja, indecisas, inconformes, experimentarían una crisis de fe religiosa sintiéndose abandonados por Dios (Peidmont, 2010).

Por cierto, (Armas Arráez, 2016), en una investigación desarrollada en España, la cual tuvo como objetivo observar las diferencias en torno al sentido de la vida y la afectividad negativa en función de distintas variables: sexo, edad, nivel de estudios, lugar de residencia, la religión; en una muestra clínica de pacientes con ansiedad y depresión para demostrar como el sentido de la vida y la afectividad negativa, influyen en los trastornos de ansiedad y depresión, evaluando ambos constructos con cuatro instrumentos: PIL(Purpose

In Life), DAS (Death Anxiety Scale), DDS-R (Death Depression Scale-Revised) y DOS (Death Obsession Scale). Los resultados mostraron una relación inversa entre de ambas variables, a menor sentido de la vida mayor afectividad negativa. Por lo que el bienestar personal, la satisfacción con la vida, esta última cargada de sentido evita el malestar, la tristeza, además estar focalizado en el sufrimiento conllevó, a la población clínica analizada, a sentirse más alejados de la felicidad auténtica y de la libertad que sirve de antidepresivo natural ante las dificultades de la vida, evitando depresiones y formando la base de la propia resiliencia.

Además, se tuvo en cuenta la investigación desarrollada en México por Morales Ángeles (2016), quien analizó la relación de autoestima, ansiedad y depresión con la sintomatología de anorexia nerviosa (AN) en estudiantes universitarios. Para ello, constituyó una muestra no probabilística de tipo intencional de 609 participantes (344 mujeres y 265 varones) de 17 a 34 años de edad ($M = 19.67$, $DE = 2.69$). Se administró una batería de pruebas conformada por el Test de Actitudes Alimentarias (EAT-40), la Escala de Autoestima de Rosenberg, y los Inventarios de Ansiedad y Depresión de Beck. Por medio de tamizaje se encontraron 31 casos que superaron el punto de corte del EAT-40 (5.1%) siendo superior en las mujeres (7.3%) que en los hombres (2.3%). Además, los resultados indicaron que, en la muestra total, una mayor sintomatología de AN se asoció con mayores rasgos de depresión ($r = .34$, $p < .0001$) y de ansiedad ($r = .32$, $p < .0001$), así como con menores niveles de autoestima ($r = -.18$, $p < .0001$).

Por otro lado, Smidema Malonda y Barahona Esteban (2018) desarrollaron una investigación en España para demostrar el grado de asociación entre la autoestima y el sentido de la vida, además analizar el peso modulador de la variable sexo, para ello, utilizaron dos instrumentos estandarizados para la evaluación empírica de los constructos: la Escala de Autoestima de Rosenberg (EAR) y el Purpose-In-Life Test (PIL). Dichas pruebas fueron aplicadas a una muestra de 106 universitarios con un rango de edad entre 18 y 26 años. Los resultados encontrados indicaron que, en cuanto al género, no se

evidenciaron diferencias significativas en relación a los niveles de autoestima. Sin embargo, en relación a los niveles de autoestima y sentido de la vida se encontró una correlación positiva significativa entre ambos indicadores, siendo la autoestima sana una condición necesaria, aunque no suficiente, para la presencia del sentido vital.

Método

La investigación es tipo cuantitativa, porque se realizó la recolección de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico, con la finalidad de establecer prácticas de comportamientos y probar las teorías referenciadas, el diseño es no experimental, ya que no se manipularon las variables de manera deliberada, transversal, porque los datos se recopilaban en un solo momento, en un tiempo único y descriptivo porque se indagó la incidencia de las modalidades, categorías o niveles de las variables en la población objeto de estudio, la cual estuvo constituida por 304 estudiantes, 169 varones y 135 mujeres de primero y segundo grado de las instituciones de educación superior ubicadas en Allende, Montemorelos, General Terán y Linares, en el Estado de Nuevo León México (Hernández Sampieri, Fernández Collado, y Baptista Lucio, 2014).

En cuanto a la recolección de los datos, se utilizaron instrumentos, existentes y validados para evaluar las variables en estudio. La Escala de Autoestima diseñada por Rosenberg (1965) con la finalidad de medir el sentimiento que una persona tiene hacia sí mismo, que puede ser positivo o negativo, y que se construye por medio de una evaluación de sus propias características, este consta de 10 afirmaciones de los sentimientos que tiene la persona sobre sí misma, cinco declaraciones direccionadas positivamente y señaladas con un asterisco (ítems 1, 2, 4, 6 y 7) y cinco declaraciones direccionadas negativamente (ítems 3, 5, 8, 9 y 10). Obteniéndose una confiabilidad adecuada para el instrumento con Alpha de Cronbach =0.802 (Vázquez Morejón et al., 2013).

Con referencia al grado de depresión, este se midió aplicando el inventario de Beck, conocido a su vez por su acrónimo BDI (Beck Depression Inventory). Dicho instrumento se utiliza para cuantificar los síntomas depresivos en poblaciones

normales y clínicas, consta de 21 apartados, tales como: estado de ánimo, pesimismo, sentimiento de fracaso, insatisfacción, sentimiento de culpa, sentimiento de castigo, odio a sí mismo, autoacusación, impulso suicida, periodo de llanto, irritabilidad, aislamiento social, indecisión, imagen corporal, capacidad laboral, trastornos del sueño, cansancio, pérdida de apetito, pérdida de peso, hipocondría y líbido (Toledano-Toledano y Contrera Valdez, 2018). El cual obtuvo una consistencia interna elevada con un coeficiente de alfa de Cronbach de 0.877.

Resultados

El objetivo de esta investigación fue determinar la asociación entre el nivel autoestima y los indicadores de la depresión en estudiantes de primero y segundo grado de educación superior de la zona citrícola ubicada en Nuevo León, México en el curso escolar 2018- 2019.

Por lo que respecta a la población, se contó con la participación de un total de 304 estudiantes de primero y segundo año de las instituciones de educación superior ubicadas en Allende, Montemorelos, General Terán y Linares, Nuevo León, México, de los cuales 169 son varones (55,6%) y 135 mujeres (44,4%). En cuanto, a la edad, estuvo comprendida entre los 17 y 29 años.

En referencia, a las instituciones objeto de estudio se destaca que el 75.9% de los estudiantes encuestados fueron de la Universidad de Montemorelos, el 19.4% de la Universidad de Linares y el 4,6% de la Universidad Lux. Referente al grado de educación se evidenció que un 50.6% corresponden al primer grado y el 49,3% al segundo grado. Ahora bien, con respecto a la religión, el 72%, corresponde a los estudiantes adventistas, el 8.2% la religión católica y un 19.0% miembros de otra religión. Cabe destacar que el 63.8% de los estudiantes son externos y el 36.1% son internos en las residencias universitarias.

Seguidamente, se destaca que, de los 304 estudiantes universitarios evaluados se identificó que el 40,8% de estos manifestó un nivel de autoestima bajo, seguido de 47,7% de normal e inferior y un 11,5% nivel alto, esto significa que solo 35 estudiantes manifiestan sentirse satisfecho con la persona que es, los restantes 169 estudiantes

presentan problemas de autoestima que debieran mejorar, por otro lado, se tuvo en cuenta los niveles de depresión identificados, tales como: normal un 70.1%, de ligero trastorno emocional 15,8%, con depresión clínica borderline 5,3%, depresión moderada 6,9%, depresión severa 1,3%, y depresión extrema 2%. Respecto a estos resultados, es importante, destacar la atención inmediata que requieren los estudiantes identificados entre la categoría de depresión clínica borderline a depresión extrema, ya que estos síntomas pueden interferir en todos los aspectos de la vida del estudiante, desde el rendimiento académico, las relaciones de pareja, la comunicación con los miembros de la familia, los estados de ánimo y en las respuestas de manejo o afrontamiento que utiliza ante situaciones de estrés.

A continuación, se presentan los resultados que contrastan las hipótesis del estudio, se utilizó la estadística de prueba usando SPSS 25.

Contraste de hipótesis de la χ^2 entre el nivel de autoestima con los indicadores de depresión en los estudiantes universitarios.

Ho: No existe asociación entre el nivel de autoestima y los indicadores de la depresión de los estudiantes de primero y segundo grado de educación superior de la zona citrícola ubicada en Nuevo León, México en el curso escolar 2018-2019.

Ha: Existe asociación entre el nivel de autoestima y los indicadores de la depresión de los estudiantes de primero y segundo grado de educación superior de la zona citrícola ubicada en Nuevo León, México en el curso escolar 2018- 2019.

Regla de decisión

Rechazar Ho si $\text{sig} < \alpha$

Aceptar Ha si $\text{sig} > \alpha$

Los resultados mostrados en la Tabla 1 corroboraron que el valor de la $X^2_{\text{cal}} < X^2_{\text{tab}(5,99)}$ para todos los indicadores de la depresión, asimismo el valor del $p > 0.05$, por lo cual se decide aceptar H_0 determinando que el nivel de autoestima no se asocia a los indicadores de la depresión.

Sin embargo, la tabla 2 muestra los resultados de algunos indicadores de la depresión que presentaron asociación con el nivel de autoestima.

Tabla 1

Pruebas de Chi-Cuadrado Entre el Nivel de Autoestima y los Indicadores de la Depresión que No Presentaron Asociación

Indicadores	$X^2 < X^2_{\text{tab}(5,99)}$	G1	Sig (p>0.05)
Pesimismo	1,476	2	0,478
Fracaso	1,491	2	0,474
Perdida del placer	1,084	2	0,582
Sentimiento de culpa	1,499	2	0,473
Sentimiento de castigo	0,357	2	0,837
Autocritica	0,249	2	0,883
Pensamientos o deseos suicidas	5,469	2	0,065
Llanto	0,083	2	0,959
Agitación	2,547	2	0,280
Perdida de interés	0,022	2	0,989
Desvalorización	1,550	2	0,461
Pérdida de energía	0,669	2	0,716
Cambios en los hábitos de sueño	1,098	2	0,578
Irritabilidad	1,211	2	0,546
Cambios en el apetito	2,444	2	0,295
Dificultad de concentración	1,768	2	0,413
Pérdida de Interés en el sexo.	1,266	2	0,531

En este análisis, los resultados demostraron que como el valor de la $X^2_{\text{cal}} > X^2_{\text{tab}(5,99)}$ para todos los indicadores de la depresión referente a Tristeza, Indecisión, Disconformidad con uno mismo y cansancio o fatiga mostrados en la Tabla 2, con valor del $p < 0.05$ para todos los casos, se decide rechazar la Ho a favor de la Ha. Por otro lado, el análisis Tau-b de Kendall afirmó que el grado de asociación de las variables de estudio es de 24.1% para la tristeza, 34.5% para indecisión, 22.7% para el indicador de disconformidad con uno mismo y de 19.7% para cansancio y fatiga, para estas se considerable buena la asociación, pero aun débil.

Con respecto, a los resultados analizados se demostró que los niveles de autoestima con los indicadores de la depresión que tienen de los estudiantes de primero y segundo grado de educación superior de la zona citrícola ubicada en Nuevo León, México en el curso escolar 2018-2019, en la mayoría no presentan asociación directa, es decir, las variables son independientes entre ellas, sin embargo, algunos indicadores de estas variables

presentan asociación directa, como es el caso de Tristeza, Indecisión, Disconformidad con uno mismo y cansancio o fatiga, cada una de ellas con niveles de asociación considerables pero aun débil.

Tabla 2
Pruebas de Chi-Cuadrado Entre el Nivel de Autoestima y los Indicadores de la Depresión que Presentaron Asociación

Indicadores	X2 > X2 tab(5.99)	G1	Sig (p<0.05)	Tau-b de Kendall
Tristeza	18,387	2	0,048	0.241
Indecisión	22,102	2	0,005	0.345
Disconformidad con uno mismo	19,032	2	0,042	0.227
Cansancio o fatiga	14,34	2	0.043	0.197

A propósito, se realizó otro contraste de hipótesis de la χ^2 entre el nivel de autoestima con el nivel de depresión de los estudiantes de primero y segundo grado de educación superior de la zona citrícola ubicada en Nuevo León, México en el curso escolar 2018- 2019. Con la finalidad de garantizar la originalidad y autenticidad de los resultados, para ello, se continuo, teniendo en cuenta las hipótesis de estudio y la misma regla de decisión del contraste 1.

Ho: No existe asociación entre el nivel de autoestima y los indicadores de la depresión de los estudiantes de primero y segundo grado de educación superior de la zona citrícola ubicada en Nuevo León, México en el curso escolar 2018-2019.

Ha: Existe asociación entre el nivel de autoestima y los indicadores de la depresión de los estudiantes de primero y segundo grado de educación superior de la zona citrícola ubicada en Nuevo León, México en el curso escolar 2018- 2019.

En la tabla 3, se observa que el valor del sig = $0.435 > \alpha = 0.05$ se decide aceptar la Ho, lo cual indica que las variables son completamente independientes, es decir que el nivel de autoestima no depende del nivel de depresión que tienen los estudiantes universitarios, por lo que se confirma que no existe asociación o dependencia directa entre el nivel de autoestima y el nivel de depresión de los estudiantes de primero y segundo grado de

educación superior de la zona citrícola ubicada en Nuevo León, México en el curso escolar 2018-2019.

Tabla 3
Prueba de Chi-Cuadrado Entre el Nivel de Autoestima y el Nivel de Depresión

	Valor	G1	Sig (p<0.05)
Chi-cuadrado de Pearson	1,666	2	0,435
Razón de verosimilitudes	1,681	2	0,432
Asociación lineal por lineal	0,003	1	0,953
N de casos válidos	304		

Discusión

La investigación tuvo como propósito el análisis de la asociación entre la autoestima y la depresión, manifestada según la apreciación de los estudiantes de primero y segundo año de educación superior de la zona citrícola ubicada en Nuevo León, México en el curso escolar 2018-2019.

Los resultados evidenciaron que los estudiantes presentan en su mayoría, autoestima entre el nivel bajo a normal e inferior, y la depresión en niveles normales, esto significa que se puede tener niveles bajo de autoestima y los estudiantes no se deprimen. Sin embargo, al contrastar estos resultados, con los resultados de los autores referidos resulta interesante, la similitud con el estudio realizado por (Pacheco Cocom, 2005), quien identificó que el 23% de los pastores sufrían algún grado de depresión, el 20% depresión leve y el 3,7% de moderada a significativa, pero manifestaron no tener ningún tipo de problemas, lo mismo sucedió con los estudiantes objeto de investigación, presentan baja autoestima en su mayoría y revelaron no presentar síntomas depresivos. Cabe destacar que ambas poblaciones son adventistas y los resultados permitieron inferir comportamientos similares.

Además, los resultados de Ceballos Espino et al. (2015) mostraron que el 41% de las mujeres no presentan síntomas depresivos, el 2% refleja depresión leve, el 5% depresión moderada, y un 2% en depresión grave. Mientras tanto, el 43% de los varones no presentan signos depresivos, el 3% manifiesta depresión leve, un 2% depresión

moderada, y otro 2% depresión grave. Respecto a los niveles de autoestima, se identificó que 18% las mujeres poseen baja autoestima, el 24% presentan autoestima en un nivel medio, 8% manifiestan alta autoestima. En el caso de los varones, el 22% manifestaron baja autoestima, el 23% reflejan nivel medio autoestima, 5% muestran alta autoestima. Con estos resultados se evidencia la analogía, la veracidad y la credibilidad del estudio llevado a cabo. Sin desestimar los aportes de Simkin y Azzollini (2015), Morales Ángeles (2016), Smidema Malonda y Barahona Esteban (2018) y otros referidos en el trabajo.

Conclusiones

Se concluye mediante la prueba de Chi-cuadrado, aceptar la H_0 y rechazar H_a , lo cual indica que las variables son completamente independientes, es decir que el nivel de autoestima no depende del nivel de depresión que tienen los estudiantes de primero y segundo año de educación superior de la zona citrícola.

Además, el análisis de todos los indicadores de la depresión referente a Tristeza, Indecisión, Disconformidad con uno mismo y cansancio o fatiga permitió rechazar la H_0 a favor de la H_a . Por otro lado, el análisis de Tau-b-Kendall afirmó que el grado de asociación de las variables de estudio es de 24.1% para la tristeza, 34.5% para indecisión, 22.7% para el indicador de Disconformidad con uno mismo y de 19.7% para cansancio y fatiga todas ellas son considerable buena pero aun débil.

A continuación, es necesario explicar que se encontró una diversidad de estudios relevantes que incluían algunas de las variables, lo cual sirvieron como soporte teórico para el desarrollo de la investigación y la contrastación de los resultados. Sin embargo, hasta la fecha no se ha encontrado algún estudio que asocie de manera directa las variables autoestima y depresión, es por ello, la necesidad de continuar profundizando en demostrar la relación que realmente existe entre ambas variables, teniendo en cuenta las características de las poblaciones objeto de estudio para futuras investigaciones.

Referencias

- Arrieta Vergara, K. M., Díaz Cárdenas, S., y González Martínez, F. (2014). Síntomas de depresión y ansiedad en jóvenes universitarios: Prevalencia y factores relacionados. *Revista clínica medica familiar*, 1(7), 14-22.
- Armas Arraéz, M. M. (2016). *Sentido de la vida y afectividad negativa en pacientes con ansiedad y depresión*. Universidad Pontificia de Salamanca. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=56676>
- Ceballos Espino, G., Suarez Colorado, y Suescún Arregocés, J., Gamarra Vega, L. M., González, K., y Sotelo Manjarres, A. P. (2015). Ideación suicida, depresión y autoestima en adolescentes escolares de Santa Martha. *Revista de la Facultad de Ciencias de la Salud*, 1(12), 15-21.
- De Withe, E. (1893). *The Messenger*.
- Diaz da Costa, N. J. (2011). La estima propia. *Jesús lloró*. San Pablo, Brasil: Recursos de escuela sabática. Recuperado el 9 de agosto de 2019, de www.escuelasabatica.cl/2011/tri1/lecc9/2011-01-09comentarioCPB.pdf
- Güell Barcelo, M., y Muñoz Rendon, J. (1999). *Descónocete a ti mismo. Programa de alfabetización emocional* (Primera ed.). Barcelona, España: Paidós.
- Guerrero López, J. B., Heinze Martín, G., Ortiz de León, S., Cortés Morelos, J., Barragán Pérez, V., y Flores Ramos, M. (2013). Factores que predicen depresion en estudiantes de medicina. *Gaceta Médica de México*, (149), 598-604.
- Guerrero Sánchez, J. M., y Sánchez Angulo, J. G. (2015). Factores predictores, estilos de vida saludable y riesgo cardiovascular. *Psicología y salud*, 25(1), 57-71. Obtenido de https://www.academia.edu/23586043/Factores_protectores_estilos_de_vida_saludable_y_riesgo_cardiovascular
- Hernández Bringas, H., Martuscelli Quintana, J., Moctezuma Navarro, D., Muñoz Garcia, H., y Navarro Robles, J. (2015). Los desafíos de las Universidades de America

- Latina y el Caribe ¿Qué somos y a dónde vamos? *Perfiles educativos*, 37(147).
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación Científica* (Sexta ed.). Mexico: MacGraw Hill.
- Jimenez Molina, A., Rojas, G., y Martínez, V. (s.f.). Obtenido de CIPER: <https://ciperchile.cl/2019/03/11/problemas-de-salud-mental-en-estudiantes-universitarios-i-consecuencias-de-la-sobre-carga-academica/>
- Martínez Ortiz, E., y Castellanos Morales, C. (2013). Percepción de sentido de la vida en universitarios colombianos. *Pensamiento Psicológico*, 11(1), 71-82.
- Mckay, M., y Fanning, P. (2002). *Autoestima - Evaluación y mejora*. Barcelona, España: Martínez Roca.
- Mézeville, G. (2004). *Ejes de salud mental. Los procesos de autoestima, dar y recibir afecto y adaptación al estrés* (Primera ed.). Mexico: Trillas.
- MINSALUD (2017). Depresión. *Boletín de salud mental (1)*. Bogota, Colombia: Paz equidad educación. Obtenido de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/ENT/boletin-depresion-marzo-2017.pdf>
- Morales Angeles, M. F. (2016). *Sintomatología de anorexia nerviosa, autoestima, ansiedad y depresión en estudiantes universitarios*. Ecatepec de Morelos: Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado el 6 de julio de 2019
- Morán, M. C., Finez, M. J., y Abascal, E. G. (2016). Sobre la felicidad y su relación con tipos y rasgos de personalidad. *Clinica y salud*, 28(2), 59-63. doi:10.1016/j.clysa.2016.11.003
- Pacheco Cocom, D. M. (2005). La depresión en el ministerio adventista del séptimo día de las Uniones Interoceánica y sur de México. Una aproximación de sus causas, incidencia y posibles soluciones. *Project documents* 328. Obtenido de [Digitalcommonsandrews.edu/dmin/328](https://digitalcommonsandrews.edu/dmin/328)
- Peidmont, R. L. (2010). Assessment of spirituality and religious sentiments, technical manual. Maryland, Estados Unidos. Obtenido de <https://www.psyciencia.com/personalidad-autoestima-espiritualidad-y-religiosidad-desde-el-modelo-y-la-teoria-de-los-cinco-factores-pdf/>
- Pope, A. W., Mchale, S. M., y Craighead, E. (2001). *Self-Esteem Enhancement with children and adolescents*. Elsevier Science and Technology Books.
- Roca, E. (2013). *Autoestima Sana. Una visión actual basada en la investigación* (Segunda ed.). Valencia, España: ACDE Ediciones.
- SEP. (2013). *Ética profesional del magisterio*. México, D.F. Recuperado el 9 de Marzo de 2016
- Simkin, H., y Azzollini, S. (2015). Personalidad, autoestima, espiritualidad y religiosidad desde el modelo y la teoría de los cinco factores (FFT). *PSICIENCIA Revista latinoamericana de Ciencia*, II (7), 339-361. doi:10.5872/psiencia/7.2.61
- Smidema Malonda, y Barahona Esteban, M. N. (2018). Autoestima y sentido de la vida en estudiantes universitarios. *Cauriencia*, XIII, 39-55. doi:10.17398/2340-4256.13.39
- Tarozana Cervantes, D. (2013). Psicología y lucha contra la pobreza. Revisión y propuestas desde la psicología social-comunitaria. Recuperado el 5 de julio de 2019, de <https://www.slideshare.net/daxtc/psicologia-y-lucha-contra-la-pobreza>.
- Toledano-Toledano, F., y Contreras - Valdez, J.A. (2018) Validity and reliability of the Beck Depression inventory II (BDI-II) in family caregivers of children with chronic diseases. *PLoS ONE*, 13(11). doi.org/10.1371/journal.pone.0206917
- Vázquez Morejón, A., Vázquez Morejón Jimenez, R., y Bellido Zanin, G. (2013). Fiabilidad y validez de la escala de autoestima de Rosenberg (EAR) en pacientes con diagnóstico de psicosis.

Apuntes de psicología, 31(1), 37-43.
Recuperado el 21 de agosto de 2019, de
<http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/296>